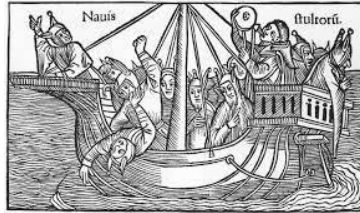


Revista Stultifera Navis

Volumen 13 Año 4 (Abril 2024)



Tres Poemas

Dylan Riquelme

Mi derecho al olvido.

A mí no me pregunten
cómo era cuando tenía quince años
cómo era a los trece o a los diez,
mucho menos a los cinco de niñez,
porque yo suelo olvidar cómo era.
Poseo el arte de olvidar aquella guerra.

No lo hago porque yo quiera,
lo hace mi cuerpo cada vez que pueda,
porque así me sorprende cuando vuelvo a esa tierra,
cuando hay registros de épocas pasajeras
que quedan grabados, no en mi sesera
sino en mi sonrisa al ver de nuevo por vez primera
cada ocurrencia, cada carcajada, cada tontera.

Poesía marca ACME.

Aquí escrito imagina algo sorprendente
que puede:
o hacer volar tu mente
o revolverte el vientre.

Imagina que recibes un poema caliente
si lo mantienes mucho tiempo en la mente
puede que lo laments
-porque el olvido es impaciente-
pero si tienes frío...mejor te quedas y lo sientes
-recuerda, escribe, presente-

Puede que te convenza y lo conserves.
Puede que con el tiempo ya ni lo cuentes
y que lo olvides todo fácilmente,
pero si el sentimiento no miente,
abrázame de aquí hasta el viernes.

Si al comienzo la mecha se prendió,
pero al final nada sucedió
¡huye de la poesía!
porque es intempestiva.

Con los años explotó.

A propósito de la máquina.

*Así que ya sabes dice la Máquina
Explótate
Explota
O extínguete (Daniel Silva)*

¿Cómo entrenar los oídos
para oír aquello que no se ha oído?
Sencillo, ten buenos amigos
porque todo lo que es decisivo
surge a pesar de...

A pesar de no saber detener la máquina
sigo sin habituarme al engranaje.
La máquina me levanta cada mañana
La máquina como amanecer arremete
y me dice verdades que me arrancan la piel
incluso antes de ponerme de pie.
La máquina es mucho más de lo que se ve
“no te detengas y produce” me dice la máquina
“levántate y trabaja” suena a coro la máquina
“sé útil” me grita la máquina
No hay momento para contemplar
no hay momento para poderte tocar
no hay momento para gozar.
Belleza, amor, follar, cantar, reír, escribir...
todos son desechos que se pueden ir
a las fauces de la gran máquina
“El metal y el cemento es el futuro bosque”
me susurra la máquina.
Máquina que hace que huelga oxidado en todos lados,
pero la náusea viene más tarde que temprano
el vapor nos tiene drogados
y la máquina se adapta incluso a los mareados.
“Vibra alto” me dice la máquina
mientras la máquina no para de vibrar
y configurar cada partícula de tu frágil salud mental.
“Conquisto todo” me dice la máquina
ya no hay sitio eriazado donde salir a jugar
ya no hay un peladero para ir a llorar

¿Qué es este lugar? Es la máquina para variar.
Metales fríos, datos refinados
acumulación controlada y delectaciones algorítmicas
todo se vive en la gran máquina,
pero a pesar de la condenada máquina
hay personas que aún quieren batallar
amigos que pese a este extraño pasar
no se rinden ante el terremoto de lo real
que cualquier máquina pueda provocar.

Los dioses murmuran.

El otro día dos cayeron en cana aquí mismo
El primero se sentía orgulloso
gritaba con fervor haber estado en muchas cárceles.

El segundo no actuaba igual
pero insiste en cavar el mismo agujero
donde no encontró nada bueno.

Si usted quiere, puede decir que yo soy el tercero.

Solo en casa.

Termino de comer solo en casa
extraño un rato a mis amigos
¿Qué será de ellos?
A quienes hablaba todos los días
ahora ya no están.

Tal como una fogata
governaban hace tiempo con su calor
y ahora no es nada mas que humo,
cenizas, vestigios de significado.

Busco un partido de futbol y subo el volumen.
Pienso que estoy en el estadio
y ya no estoy solo mirando las sobras en mi plato.
Los jugadores me enseñaron a ser fuerte
y que se puede gambetear hasta la muerte.